

Mario de Miguel Díaz (coord.) (2006)

Metodologías de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de competencias. Orientaciones para el profesorado universitario ante el Espacio Europeo de Educación Superior.

Madrid: Alianza Editorial

Este libro es consecuencia directa del Proyecto EA2005-0118. Programa de estudios y análisis de la Dirección General de Universidades (MEC), titulado “Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias. Orientaciones para promover el cambio en el marco del EEES”, y realizado por el mismo equipo de trabajo que viene coordinando este Catedrático de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Oviedo.

Se trata de un texto pertinente porque facilita una visión clara y precisa de los escenarios pedagógicos (modalidades organizativas o maneras distintas de organizar y llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje) y de las metodologías más representativas de los mismos: y éste es el mayor acierto de la obra. En efecto, lo que hace este equipo de trabajo es ofrecer un análisis teórico-práctico de las metodologías didácticas más representativas, existentes desde hace tiempo y empleadas con bastante asiduidad por parte del profesorado universitario, que se han de generalizar para mejorar el aprendizaje por competencias. Y lo hace de una forma atractiva, sencilla y completa (lo que es muy meritorio): lejos de encontrarnos con un sesudo tratado de métodos de enseñar y de aprender, cuya lectura llega a ser farragosa..., estos profesores consiguen plantear una estructura básica y un desarrollo de los contenidos del libro muy ameno y, al mismo tiempo, profundo. Así, facilitan herramientas y orientaciones al profesorado universitario (especializado o no en docen-

cia) que les permite planificar los procesos de enseñanza-aprendizaje centrados en la actividad autónoma del estudiante universitario.

Con el capítulo 1º, Mario de Miguel nos hace una presentación básica de las modalidades organizativas y de su finalidad, de los métodos de enseñanza-aprendizaje, y de las relaciones entre modalidades y métodos. Para ello, incluye tablas explicativas donde sintetiza los conceptos, facilita la comprensión de los mismos (pp. 21, 23 y 25) y explica cómo el profesorado puede integrar en su práctica docente cada una de esas modalidades y métodos.

¿Y qué *modalidades organizativas* se recogen en esta obra? Las *clases teóricas*, cuya finalidad es hablar a los estudiantes; los *seminarios-talleres*, útiles para construir conocimiento a través de la interacción y la actividad; las *clases prácticas*, que muestran cómo deben actuar los estudiantes; las *prácticas externas*, para lograr aprendizajes profesionales en un contexto laboral; la *tutorías*, que permiten una atención personalizada a los estudiantes; el *estudio y trabajo en grupo*, para hacer que aprendan entre ellos; el *estudio y el trabajo autónomo*, que desarrolla la capacidad de autoaprendizaje. Y, ¿cuáles son los *métodos de enseñanza-aprendizaje* más representativos de cada modalidad organizativa? La lección magistral, el estudio de casos, la resolución de ejercicios y problemas, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje orientado a proyectos, el aprendizaje cooperativo, el contrato de aprendizaje.

Después, en los siguientes capítulos, cada miembro del equipo, incluido el coordinador, va desarrollando cada modalidad organizativa mediante un esquema general: concepto y utilización, marco teórico, estrategias organizativas y metodológicas, roles y tareas del profesor y de los estudiantes, recursos necesarios, procedimientos de evaluación, ventajas e inconvenientes, y una descripción completa y muy útil del método vinculado a la modalidad (definición, fundamentación, descripción, competencias, estrategias de enseñanza y tareas del profesor, estrategias de aprendizaje y tareas del estudiante, recursos, evaluación, ventajas e inconvenientes). De este modo, cada capítulo es una pequeña joya metodológica que facilita al profesorado la planificación, el desarrollo y la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje de su materia. Las orientaciones que se dan son muy interesantes, claras y operativas. Asimismo, cada capítulo incluye una bibliografía básica y específica de cada modalidad y método, así como varias direcciones de Internet donde se pueden encontrar materiales para cada metodología didáctica.

En este sentido, somos conscientes de que este libro sí tiene una utilidad

importante para introducir al profesorado universitario en la renovación de una docencia dirigida a mejorar los aprendizajes de sus estudiantes, a incrementar su nivel de satisfacción y motivación, así como el de los profesores. Ahora bien, también es verdad que este conocimiento metodológico es sólo un elemento más en el proceso de renovación y mejora de la docencia, pues se precisa, además, de una coordinación del profesorado y de una formación docente más profunda y variada, adaptada a las diferentes tareas que tiene que realizar. Es decir, además del deseo de profesionalización docente, que se materializa, por ejemplo, con la lectura de textos como el que estamos comentando, es fundamental que exista un liderazgo, compromiso y apoyo de los responsables académicos de la universidad (rectorado, centros, institutos y departamentos) que forme parte de los planes estratégicos de la misma para que se potencien las metodologías más pertinentes a cada titulación y más eficaces para la formación de los estudiantes, para optimizar los recursos materiales, técnicos y personales, y crear las condiciones (infraestructuras, espacios) que posibiliten estas nuevas metodologías orientadas al saber, al saber hacer y al saber ser/estar, es decir, a una mayor aproximación de los estudios universitarios con el ejercicio profesional real. Por tanto, sólo en este escenario universitario, tanto de compromiso institucional como de implicación individual y grupal del profesorado, es posible la introducción generalizada y efectiva de las nuevas metodologías, que tan bien descritas están en el libro coordinado por el profesor Mario de Miguel.

Y volvemos a insistir en la necesidad de revalorizar la función docente, de incentivar las buenas prácticas del profesorado que, día a día, dedica sus esfuerzos a mejorar la formación de su alumnado. Hay que ser realistas: de la misma manera que se premia a los investigadores universitarios que realizan una actividad de calidad, también hay que hacerlo con los que realizan una enseñanza de calidad y consiguen formar buenos profesionales. De este modo, con el convencimiento y la implicación de los responsables académicos (incentivación de las buenas prácticas docentes, dotación de recursos económicos, personales y técnicos), con la formación docente necesaria (en la que incluiríamos el libro que estamos comentando) y con la voluntad profesionalizadora del profesorado (...), estaremos en condiciones de mejorar la formación de nuestros estudiantes, de lograr una universidad de calidad.

JUANA MARÍA MADRID IZQUIERDO
Universidad de Murcia

